

Por toda la obra narrativa de Poblete pasa un fresco y suave aire de chilénidad: tanto en ambiente como los personajes de los cuentos pertenecen a nuestra tierra, y en muchos casos el escenario es campesino. Ronquillo podría ser, junto con Federico Gana, uno de los precursores del criollismo nacional.

Finalmente, en el Apéndice de esta Antología, don Egidio Poblete paga el tributo de gratitud y veneración a su maestro, el humanista Pbro. don Manuel Antonio Román y a los Padres de los Sagrados Corazones, Mateo Crawley-Boevey y Antonio Castro Alvarez, más tarde obispo de Ancud. En estas emotivas páginas, el autor no sólo se revela escritor de nervio, sino hombre de gran corazón.

Los *Cuentos del domingo* representan otra época de la narrativa chilena; en ellos predomina el candor y la espontaneidad del cuentista que jamás pierde de vista su misión educativa.

Pero lo mejor de estos relatos, lo que les da el tono de superioridad en la literatura vernácula es su forma impecable, grave, limpia, rica, placentera, sencilla y sin pretensiones literarias, semejante a la de los más logrados maestros de la lengua castellana.

Algúen, cuyo nombre prefiero omitir, al criticar los *Cuentos del domingo* en un diario sureño, dijo que el estilo de Poblete era "sencillo, pedestre a ratos, evidenciando la premura del escritor para entregarlos oportunamente al diario para su publicación en las ediciones de los domingos". ¿Vulgar, bajo e inculto, el lenguaje de un verdadero clásico del idioma? Quien se permite juzgar un libro públicamente, por lo menos debe saber distinguir entre el estilo sencillo, sin pretensiones, y el pedestre o vulgar; de lo contrario, escriba cualquier cosa, menos crítica literaria.

F. A. B.

<https://doi.org/10.29393/At417-64MAFA10064>

*María de los Angeles*. "Semblanza de la compañera inolvidable", de EDGARDO GARRIDO MERINO. Nascimento, 1966.

Desde que don Samuel A. Lillo publicó *Fuente secreta*, 1933, elegía a la memoria de "La dulce compañera" de su vida, la literatura chilena no contaba con otro libro en el cual se evocara el recuerdo de "la compañera inolvidable". Edgardo Garrido Merino, escritor de estilo limpio, sereno, melodioso y dramático, rinde homenaje a la memoria de su esposa recién fallecida. "Esta es —dice el autor— la breve y dramática historia del barco velero. Como habréis comprendido es una alegoría, un proemio lírico, simbólico, en esta semblanza de la amada inolvidable. Síntesis de dos vidas: la del capitán afortunado y la de su noble compañera en el camino" (pág. 19).

A las páginas de *María de los Angeles* se entra por una portada chillona,

cursi, que no invita a la lectura, si se desconoce la alta calidad literaria de Edgardo Garrido Merino.

El autor nos muestra en esta obra, mezcla feliz de memoria y biografía novelada, el dichoso itinerario de su vida matrimonial. Con sincera emoción, ha hecho una elegía de su consorte doña María de los Angeles Abuin Salcedo, en prosa tersa, rítmica, cuya gracia de estilo no decae jamás a través de las 185 páginas del libro. Edgardo Garrido Merino conoce los resortes más delicados del idioma castellano, juega armoniosamente con la sintaxis, y, a la manera de un ajedrecista, coordina, une y coloca las partes de la oración tan maravillosamente que de su combinación sin artificio resulta esa frase musical, pausada, tan deleitosa.

Doña María de los Angeles Abuin era un espíritu selecto, una dama española superior que aligeró la existencia de su marido, quien con veneración singular la añora nostálgico.

A través de los diferentes capítulos de *María de los Angeles* se transparente no sólo el alma atormentada del autor, sino también su refinamiento y cultura artística; ella no le iba en zaga a Garrido Merino en la amplitud de sus conocimientos humanos y en el buen gusto artístico; ella se extasiaba a la par con él, en la contemplación de las obras de arte que encontraban en los museos de Europa: "El Greco se aproximaba a tu espíritu —dice Garrido Merino— por una razón que me explicaste: "Soy castellana por línea materna, pero mis antepasados por parte de padre fueron de Galicia, y a juzgar por mi físico tengo una ancestral sangre celta, de esa Irlanda que es tierra de santos y donde el espíritu vive entre nieblas de ensueño. Por eso me atrae lo que revela más alma que cuerpo" " (pág. 168).

Al interrumpirse el diálogo de más de medio siglo entre Edgardo Garrido Merino y María de los Angeles Abuin Salcedo, él ha escrito una de las páginas más bellas y emotivas de las letras hispanoamericanas: "Noche en el cielo y en el alma. Estoy vacilante de un vino que jamás bebí. María de los Angeles, te has ido enmudecida, sin palabras en la boca yerta y con el brillo de unas últimas lágrimas en tus pupilas. Se ha interrumpido el diálogo de medio siglo, esa inefable transfusión de ideas que ponía un ritmo renovado, cordial, en nuestros más hondos sentimientos. Te has dormido, Sherezada, llevándote en los labios tu postrer relato. En el caos de mi sombra, mi voz, aunque muda, continuará hablándote. No se interrumpirá nuestro diálogo, pues mis palabras obtendrán la respuesta que el eco hace vibrar en el ámbito del cielo".

"Ya no podré sumar las estrellas de tus ojos al dombo azul del firmamento. Ni podré comparar el acento de tu voz clara con el rumor cristalino del agua en la vertiente. Si el fin llega, todo se ha perdido; "nada pasa hasta que no pasa la muerte" " (págs. 179 y 180).

Libros como éste traen un mensaje de amor y son una prueba irredarguible de la bondad y eficacia del matrimonio.